

LA PRENSA

EDICIÓN NACIONAL

Edita: ASOCIACIÓN DE LA PRENSA DE LA RIOJA

LUNES 20 DE MAYO DE 2019

Miguel Ángel Sáez, de la Oficina de Comunicación de la Guardia Civil, premio 'Gran Reserva 2019'

Cómo buen agente de seguridad, siempre va armado. Raudo y veloz, aparece por la redacción y saca del maletero la chaqueta de su uniforme recién planchada por si el periodista le pide una declaración

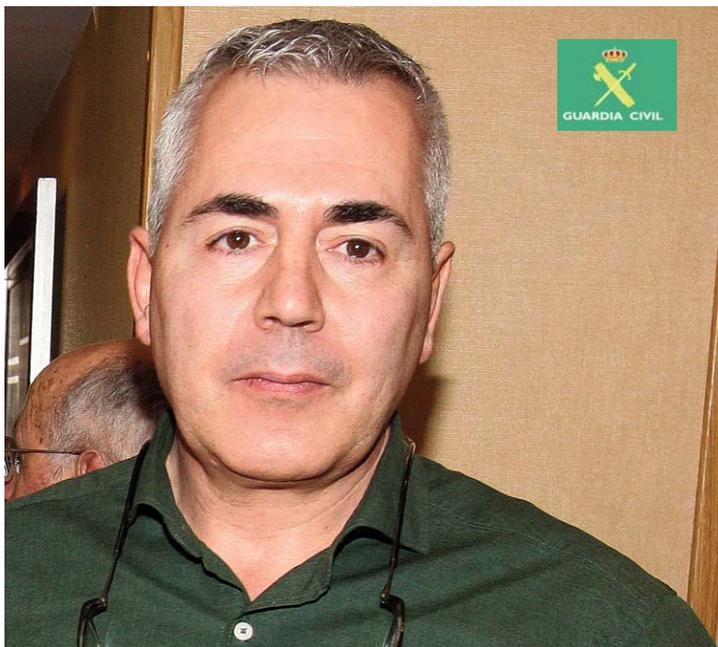
Los periodistas riojanos, han decidido, en votación personal y secreta, conceder el premio Gran Reserva 2019 que convoca la Asociación de la Prensa de La Rioja a Miguel Ángel Sáez López, responsable de la Oficina Periférica de Comunicación de la Guardia Civil en La Rioja.

Según la definición académica, un jefe de prensa o portavoz es aquella persona que hace las veces de intermediario entre una empresa, institución u organismo y los canales de comunicación. Su tarea consiste en ampliar la visibilidad de aquello que quieren comunicar y fortalecer su imagen; trabajar para divulgar noticias o atender aquellas demandas de información que les requieren los profesionales de la comunicación. Pero lo académico no profundiza en los entresijos de las a veces complejas relaciones entre ambos. Sobre todo cuando su servicio se entronca en el sector público. En un mundo en el que las noticias vuelan de forma vertiginosa, reclamamos esa misma rapidez a aquellas fuentes que nos proporcionan la información para construir relatos, o simplemente, confirmarlos. Esas exigencias generan muchas veces escenarios indeseados. Miguel Ángel ha sabido y sabe ser el actor principal de esa obra de teatro. Muchas veces es un drama, porque no nos puede contar el argumento para no afectar a las investigaciones de la Guardia Civil; otras es un amable relato de cómo la benemérita ayuda a la sociedad por ejemplo cuando se lanza a explicar por las aulas los riesgos de consumir drogas o las redes sociales, y otras es el conductor que nos lleva y nos ayuda en los actos institucionales y protocolarios del cuerpo. Cómo buen agente de seguridad, siempre va armado. Raudo y veloz, aparece por la redacción y saca del maletero la chaqueta de su uniforme recién planchada si el periodista le pide una declaración que corrobore los hechos. "En plano medio", le apela al cámara confiando en que deje fuera de plano sus pantalones de paisano. Aunque esas visitas a los medios cada vez son más esporádicas desde que instauró el ya conocido como "vídeo de los viernes" que él mismo graba y edita y que hace palidecer de envidia a otros cuerpos policiales. Hay que matizar que no es cuestión de figurar, sino que es un profesional en su papel de figurante. En la memoria de todos está su discreta pero convincente actuación como extra que eclipsó durante unos segundos a los mismísimos Viyuela y Velencoso.

Ni siquiera en su tiempo de asueto le abandona su condición de agente del orden. Nos cuentan que los manteros de un paseo marítimo no quisieron vender nada a sus acompañantes porque enseguida le identificaron como picoletto incluso con su atuendo playero. Sea en un escenario u otro, en circunstancias amables o complejas, Miguel Ángel hace de la sonrisa, de la afabilidad, del buen trato y de la disposición, una filosofía de trabajo. Y aunque a veces, las menos, no nos pueda ayudar en nuestra tarea, al menos siempre es de agradecer que esté ahí, siempre alerta y atento a las necesidades de los profesionales de La Rioja. Por todo ello, sirva este premio como nuestro más sincero agradecimiento.

El malo, a otro Cuerpo

Por el contrario, los periodistas riojanos han concedido el Fuera de Denominación 2019 a Javier



Miguel Ángel Sáez, responsable de la Oficina Periférica de Comunicación de la Guardia Civil en La Rioja.

Labrador Moreno, jefe de gabinete y protocolo de la Policía Nacional en La Rioja.

Más que probablemente, el inspector estará dándole vueltas a la cabeza intentando descifrar los motivos por los que los periodistas de La Rioja le hemos concedido este premio 'Fuera de Denominación'. No cavile demasiado, estimado inspector. No seré yo quien le niegue méritos, que alguno que otro ha anotado durante estos años en su relación con la prensa. Tampoco se tome el reconocimiento como una afrenta ni busque delito en ello. Tenga en cuenta que, en el peor de los casos, no tendría a nadie a quien informar de la desarticulación de esta peligrosa banda organizada de juntaletas y podría acabar al volante de un 'Z' Gran Vía arriba, Gran Vía abajo. Decía Oscar Wilde que hay solamente una cosa en el mundo peor que hablen de ti y es que no hablen de ti. Quédesese con eso. Con Oscar Wilde le invitamos a viajar al Londres victoriano de finales del siglo XIX, aquel en el que Jack el Destripador tiró de estilete en el barrio de Whitechapel. No, no le deseamos semejante grosería. Nuestro nivel de maldad no llega a esos extremos pese a lo que pueda estar pensando. Póngase en situación: un asesino en serie suelto por las calles de la ciudad. Un tipo que actúa de madrugada y que no deja rastro que permita, siquiera, establecer una hipótesis de trabajo. En ese particular y apocalíptico escenario siempre hay dos opciones: reconocer lo evidente o negar la mayor. Asumir que el asesino existe y que continúa suelto al acecho de su próxima víctima o, como hacen los chiquillos, cerrar los ojos para que el monstruo del armario desaparezca. Y es que, re-



gresando a nuestros días, aquí en demasiadas ocasiones nunca pasa nada: "¿Jack? ¿El Destripador, dices? Pues, oye, que no me suena de nada. Un bulo del wasap...". No nos vamos a poner exquisitos ni, por supuesto, le vamos a pedir que haga un máster de filtraciones a la prensa siguiendo el manual de su excompañero Villarejo. Siempre hay un escenario intermedio, ese en el que sin arruinar una investigación permite al ciudadano, que no al periodista, saber si Jack el Destripador sigue suelto o no. Inspector, no nos deje a todos con esa desazón de intuir que la realidad y la versión oficial se parecen tanto como una burra a una merluza. Mucho nos tememos que no es una cuestión personal, sino un mal estructural que asciende a la par que lo hace el escalafón policial antes de dar el salto a instancias gubernamentales. Sin ir más lejos, de su misma casa salió el ganador del año pasado...

El inspector, intuimos por el futuro de la profesión y por mero afán de supervivencia, no es de gatillo fácil. Tampoco de verbo fluido. Telefónica, con usted, estaría pidiendo ayudas en la ADER. No es una hipérbolo: antes de descolgar el teléfono da la sensación de que está intentando dar por zanjada la conversación. Quizá es que le pillamos siempre en la hora de los donuts. Mechachis.

No todo van a ser tirones de orejas. De un tiempo a esta parte algo parece haber cambiado en la Jefatura y quizá este Premio sirva de acicate definitivo para que dejemos de pensar que si nos equivocamos de número cuando le llamamos tampoco va a pasar nada. Lo de visitar los calabozos, ya si eso lo dejamos para otro día, inspector.

Declaración de intenciones

La Asociación de la Prensa de La Rioja, con motivo del Día de la Libertad de Prensa que se celebró el pasado 3 de mayo, entrega hoy los premios Gran Reserva y Fuera de Denominación con los que se quiere reconocer el mayor o menor acierto en facilitar la labor informativa de los periodistas en la Comunidad Autónoma. El principal objetivo de estos galardones es apoyar y defender el acceso de los periodistas a la información que necesitan para desarrollar su trabajo y potenciar, entre tanto, la relación entre los profesionales de la información y las instituciones, entidades o personas que son fuentes informativas. Reconociendo el mérito de quien lo hace especialmente bien, y apelando con deportividad a que mejore en este aspecto quien recibe el Fuera de Denominación.

El Gran Reserva, concedido este año al responsable de la Oficina Periférica de Comunicación de la Guardia Civil, Miguel Ángel Sáez supone el reconocimiento a alguien que, desde su cometido y a pesar de no ser profesional de la materia, ha sabido facilitar la relación entre la muchas veces hermética institución de la que forma parte y los medios de comunicación.

Las votaciones de los socios de la APR han otorgado al jefe de gabinete y protocolo de la Policía Nacional en La Rioja, el inspector Javier Labrador, el Fuera de Denominación ya que en algunos periodistas pesa la poca locuacidad del protagonista al otro lado del teléfono a la hora de conocer detalles de las informaciones que le afectan.

En esta edición han participado un centenar de periodistas. Los ganadores lo han sido por delante de otros finalistas que se sometieron a la segunda ronda como Sergio Caneda, responsable de la Oficina de Información del Partido Popular de La Rioja y María Chinchetru, responsable de prensa del PR+ en el Ayuntamiento de Logroño, en la categoría del Gran Reserva. Los nominados que este año han evitado el Fuera de Denominación son Sara Orradre, responsable de prensa de la Delegación del Gobierno, el Gabinete de Prensa del Ayuntamiento de Logroño y Gonzalo Peña y Andrés Barrio, portavoz y secretario respectivamente del grupo municipal Cambia Logroño.

Los Premios se celebraron de forma no regular entre 1987 y 1994. En 2015 la APR los retomó con el ánimo de mejorar con humor las relaciones entre los periodistas y sus fuentes. La entrega se ha llevado a cabo en un desayuno en la Casa de los Periodistas donde se ha obsequiado a los galardonados con las Primeras Planas y se les ha agradecido la atención y el espíritu deportivo que nos brindan al venir a recibirlo.